

HYM 184

Textos de Sergio Méndez Arceo: Mensaje del Señor Obispo de Cuernavaca en la Navidad de 1980. Cuernavaca, Mor., México, [25 de diciembre] 1980.

Docs.1

SMA habla sobre la paz que hay que anunciar mediante la denuncia de la falta de ella y las amenazas de guerra en el mundo, la represión, las desigualdades entre ricos y pobres, la celebración de Navidad que se traduce en la inauguración de lujosos centros comerciales como Perisur en el D.F., pide labrar la paz mediante la solidaridad con los pueblos centroamericanos

Clave expediente HYM 184

Fondo Q

Volumen

Año de publicación 1980

Año final 1980

Sección temática 1980

Serie geográfica 1980

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente

Mensaje del Señor Obispo de Cuernavaca en la Navidad de 1980

Hermanos: al disponerme a decirles palabras de paz recuerdo las

palabras insistentes del Profeta Jeremías y del Profeta Ezequiel: "calman solo a medias la aflicción de mi pueblo, diciendo "Paz, paz, siendo que no hay paz"(Jer. 6, 10 y varias veces Ezequiel 13, 10). Y lo dicen precisamente contra los falsos profetas.

Yo os quiero decir palabras de paz; pero la paz de Jesucristo. La paz anunciada ya en el Salmo: "La justicia y la paz se besan" (Salmo 85,11). La paz entre los hombres amados por Dios (Lc. 2,14). La paz que supone la espada de la escogencia de la voluntad exigente de Dios (Mt. 10,34, Lc. 12,51) que Jesús deseaba fuese comprendida por Jerusalem: ¡Si también tú comprendieras en este día lo que lleva a la paz! Pero no, no tienes ojos para verlo (Mt. 19,42).

Ahí tenemos la raíz profunda de que los anuncios de paz en estos días deban estar mezclados en todos los cristianos por las denuncias de la ausencia de la paz.

En el Papa por la visión universal de las amenazas obvias de guerra en el mundo o de la guerra existentes entre naciones o entre ciudadanos de la misma nación.

Entre los dirigentes civiles y eclesiásticos de nuestra América por el estado de guerra existente en la represión contra los ciudadanos de casi todos los países y en el momento presente por las amenazas de imposición de la paz imperial americana.

Nosotros en nuestros reducidos niveles tenemos que denunciar que no hay paz, porque las mismas celebraciones de la Navidad están envenenadas por las abismales diferencias entre los ricos y los pobres, puestas más de relieve en los últimos días más en la ciudad de México con el lujo de los inmensos almacenes Perisur recientemente inaugurados.

No hay paz profunda porque el costo de la cierta libertad es entre nosotros la injusticia en la apropiación, distribución y aprovechamiento de los bienes.

Nos hace falta la capacidad física y moral para la participación en la construcción de nuestra comunidad civil o religiosa.

En el momento podemos pensar urgentemente en que la falta de paz es desunión frente a las amenazas que todos tenemos del norte. Hemos de pensar que esta desunión manifiesta en la corrupción y en el aprovechamiento desmedido del uno por el otro es el ancho camino para la dominación extranjera.

Agrupémonos en el descubrimiento de los caminos de la paz entorno del Príncipe de la paz, el niño de Belén nacido en pobreza en marginación para denunciar los gérmenes de la guerra: la riqueza y la dominación del hombre por el hombre.

Además los invito particularmente a labrar la paz cívica y religiosa de nuestra región por medio de la solidaridad con los pueblos Centro-Americanos. Nicaragua en su reconstrucción, El Salvador en su crisis definitiva y Guatemala en la maduración dolorosa de su liberación.